

## 16-A | General | Editorial



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA\*

## Gómez, por ejemplo

Por segunda ocasión en su historia, el equipo de fútbol infantil mexicano, la Sub 17, obtuvo el título de campeón del mundo; anteriormente lo había logrado en 2005. Son los máximos éxitos obtenidos por una selección en la historia de nuestro balompié. Una verdadera hazaña de los chavos si tomamos en cuenta las condiciones en las que tuvieron lugar los triunfos. No hay duda, sacaron el Fuaaa. Hicieron gala de la filosofía de nuestros políticos: "Échenle ganas y con eso tienen". "Con mentalidad triunfadora todo se puede"; en palabras de los políticos empresariales: "No importa lo jodido del País, es cuestión de pensar positivamente". "Hay que creérsela: Somos chingones".

Los preparatorianos que ganaron el campeonato del mundo son amateurs. Los profesionales no obtienen triunfos de tal magnitud porque están en medio de un negocio de muchos millones. El fútbol mexicano es fiel reflejo del País: Controlado por los monopolios televisivos, las políticas deportivas se encuentran condicionadas por los intereses de los dueños de los equipos y de los medios. Los jugadores ocupan el segundo plano; no tienen control sobre sus contratos y sólo pueden obedecer lo que les ordenan; su capacidad para negociar condiciones laborales es nula. Por ejemplo, este grupo de chavos ya está ligado a algún club de primera división y percibe magros salarios. Además, si los directivos o entrenadores deciden no incorporarlos al primer equipo, pasarán mucho tiempo al margen de las buenas bolsas. El entrenador de los Tigres de la Universidad de Nuevo León, el Tuca Ferretti ha desechado a uno de los mejores de la selección, el autor del gol olímpico, Jorge Espericueta, lo cual indignó al Potro Gutiérrez, timonel de la selección, quien expresó: ¡Pinche Tuca, no se vale!

La mayoría de los jugadores mexicanos vive y trabaja en la precariedad. Detrás de las estrellas, de aquellos que son encumbrados por los medios, se esconden miles de historias de jóvenes con talento que no tienen la fortuna de contar con padrinos que los coloquen en un equipo de primera división. Otros son condenados a la banca, a la espera eterna de poder debutar, o de que un día un promotor les eche el ojo y se los lleve a Europa. Son pocos los equipos que se preocupan por la cantera, por detectar a niños que tienen facultades y que bien llevados pueden hacer grandes cosas. Los Pumas de la UNAM tienen una buena escuela de formación. Nunca como la Masía del Barcelona que es el gran semillero internacional y que se enorgullece del mayor número de canteranos que ha vestido la selección nacional de España; y que entre otros formó a Lionel Messi, el mejor jugador en la actualidad.

Los futbolistas mexicanos viven la incertidumbre anual de encontrar acomodo en algún equipo o de renovar contrato con su club actual. El draft es una verdadera ofensa a la dignidad del futbolista. Se venden y se traspasan como cualquier mercancía. Los jugadores no tienen ni siquiera la oportunidad de opinar acerca de su contrato. Lo toman o lo dejan. Además, muchos mendigan una oportunidad ante los dueños de los equipos que se reúnen cada verano. Contra eso alzó la voz Hugo Sánchez. Como también luchó por formar un sindicato de futbolistas que defendiera sus intereses. Pocos lo secundaron. Hugo tenía la experiencia de España donde existe una Asociación de Futbolistas que vela por los intereses de los jugadores. En México, no se permite que ni siquiera tengan voz.

Esos intereses están detrás de nuestro deporte. Los grandes ganadores son aquellos que lucran con las carreras de los jugadores. Muy pocos de los futbolistas tienen la oportunidad de destacar a nivel nacional o internacional. Por eso el gran mérito de este equipo; han triunfado pese a las estructuras que dominan al deporte mexicano. Estos jóvenes luchadores, que encontraron en el emblemático Julio Gómez su inspiración, le dieron a México un momento de alegría. Lo dijo bien el Potro Gutiérrez: "El mérito es de ellos" y de nadie más, aunque muchos se quieran subir al barco del éxito para diluir sus responsabilidades.

Todo esto pienso cuando hago fila para cruzar a Estados Unidos y por segundo día consecutivo me encuentro a una señora acompañada de sus dos hijos menores, que extiende una cartulina pidiendo cooperación para que el pequeño de 7 años pueda asistir al nacional de fútbol representando a Baja California.

\*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.  
Correo electrónico: victorae@colef.mx